

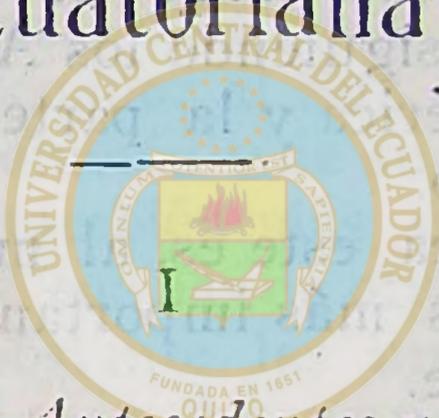
ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

Estado actual de la Prehistoria Ecuatoriana

Max Uhle



El medio geográfico.—Antecedentes y desarrollo histórico del estudio. Valor de las fuentes históricas.—Distribución de las tribus en el territorio ecuatoriano y su procedencia probable.

(Versión taquigráfica de la conferencia dada en la Universidad, el 27 de Abril de 1925.)

Honrado por el H. Consejo Superior de Instrucción Pública con la cátedra de Prehistoria Americana y con el encargo de practicar estudios arqueológicos en el país, no puedo iniciar mejor mi nueva actividad, ante este selecto auditorio, que dando una reseña del estado presente de los conocimientos acerca de las condiciones del país, antes de la entrada de los españoles.

Pude desarrollar ya, en algunas conferencias anteriores, dictadas en este mismo lugar, las ideas dominantes, ahora, sobre el origen y la primera historia del

hombre americano, y dar, también, una sinopsis general sobre varias de las civilizaciones principales: la de México antiguo y la de los Incas del Perú — Así ya he marcado, de cierta manera, los dos polos geográficos, importantes en el desarrollo de la historia antigua, entre los cuales se mueve la Prehistoria Ecuatoriana. Porque las dos regiones significan aquellas, en las que las civilizaciones de la América antigua, alcanzaron la cúspide de su desarrollo respecto de todo el continente.

En nuestra exposición anterior hemos definido, por eso, en cierto sentido, el ambiente geográfico, del que dependió, también, el progreso de toda la Prehistoria Ecuatoriana.

El Ecuador, junto con la parte occidental de Colombia, forman la sección más septentrional en Suramérica, del alineamiento largo de países, relativamente muy poblados, que siguiendo los Andes llenan todo México con Centroamérica y la parte occidental del continente suramericano.

En Suramérica este es, al mismo tiempo, el área de las civilizaciones más importantes antiguas de esta parte del continente.

Densas selvas de carácter tropical cubren la mayor parte de las inmensas llanuras en el Este del continente. Ahora tenemos pruebas de que en períodos diferentes, también las regiones tropicales del Oriente, especialmente en la hoya del río Amazonas, estaban ocupadas por civilizaciones antiguas. Ascendieron éstas por el mismo río desde su desembocadura en el Atlántico y aun por el río Napo, hasta la desembocadura en él del río Aguarico, y aun hasta más arriba, donde en tiempos modernos se han encontrado sus vestigios al igual que en la isla Marajó en la costa del Este. Aunque también de cierta importancia, en variedad, complicación de su historia, y densidad de los restos que han dejado, éstas no se pueden comparar con aquellas, cuyos restos variados se encuentran a cada paso en todo el Oeste. Forman también una rama especial de las civilizaciones americanas antiguas, casi en ninguna parte conexiona-

da geográficamente con las del Oeste, fuera de su punto de origen en el Norte, y en su punto final, el Sureste de Bolivia.

Los Andes suramericanos, formando tres brazos, se abren en Colombia divergiendo como los ramos de una escoba hacia el Norte, dejando entrar en sus intervalos la zona trópica de la costa septentrional del continente, y terminan torcidos al Este, en una rama paralela al mar, en Venezuela.

Desde la frontera norte del Ecuador los Andes se extienden por todo el Sur en forma de dos cordilleras que encierran un altiplano intermedio, la conocida región interandina, dejando una costa estrecha que los separa del mar en el Oeste, bordeados en el Este por un rápido descenso a las regiones más trópicas del continente.

Por esta semejanza orográfica de todos los países del Oeste, desde el Ecuador al Sur, la forma de las civilizaciones, de su evolución y de su conexión con otras, en el Ecuador están también más parecidas con las de los países del Sur que con las de otras partes del mismo continente. Y no obstante las numerosas relaciones que también conexiaron las antiguas civilizaciones ecuatorianas con las colombianas, aquellas varían en diverso sentido de las colombianas.

Los Andes ecuatorianos están bordeados en el Oeste por una región trópica parecida a los bosques del Este, y diferente de las regiones costeñas del Perú y de Chile. La diferencia no era de efecto tan grande sobre las civilizaciones ecuatorianas en general, porque varias de las costas ecuatorianas también gozaban un clima seco como las peruanas y chilenas, y el país de origen de las civilizaciones americanas, el México oriental, estaba caracterizado por un clima igual.

Todas estas condiciones determinaron el desarrollo de las antiguas civilizaciones ecuatorianas para hacer del Ecuador un país de civilizaciones de carácter esencialmente suramericano.

* * *

Alexander von Humboldt fue el primero en llamar la atención hacia los antiguos monumentos ecuatorianos, dando una vista de las conocidas ruinas de Callo en sus *Vues des Cordillères*. Había reconocido respecto de ellas, sin duda, la misma necesidad de estudiarlas, que para los antiguos monumentos de la Nueva España, en obras anteriores.

En el estudio de las antigüedades del país hay que distinguir una línea exterior y una interior.

Con larga distancia de tiempo siguieron a Humboldt los dos geólogos Reiss y Stuebel, haciendo colecciones, para aquel tiempo considerables, de artefactos antiguos, publicados después en la obra: *Kultur und Industrie suedamerikanischer Voelker*, en los años 1870-1874.

Un verdadero estudio por parte de un extranjero representó primero la visita de George A. Dorsey a la isla de La Plata, en 1900, cuyos resultados verdaderamente sorprendentes se publicaron en el año siguiente en Chicago. Marshall A. Saville estudió, pocos años después, las antigüedades del Cerro de Hojas de Manabí y los restos antiguos de la provincia de Esmeraldas. Dos tomos, conteniendo principalmente notas históricas y un gran número de vistas y de representaciones de objetos, se publicaron ya de esta expedición, esperándose próximamente otros dos tomos que tratan de la misma expedición. Más o menos por el mismo tiempo acompañó el doctor Pablo Rivet, como médico, a la expedición francesa nueva para la medición de un meridiano, haciendo a la vez varias excavaciones, numerosísimas observaciones en la sierra, y así le debemos ya la primera obra verdaderamente científica y de mucho valor sobre la Etnografía antigua del Ecuador. Una segunda expedición hizo el Profesor Saville en el año

1920 a las regiones visitadas anteriormente, y hay que esperar que los dos tomos que se esperan darán igualmente cuenta de los resultados de las dos expediciones.

Los estudios de antigüedades ecuatorianas emprendidos por los hijos del país principiaron mucho después que los emprendidos por extranjeros. Escribió Federico González Suárez en 1878 su famoso tratado: *Estudio histórico sobre los Cañares pobladores de la antigua provincia del Azuay*, muy despreciado al principio por el poco interés despertado todavía en aquel tiempo por el estudio de monumentos nacionales. Ya en aquel libro descubrió su acostumbrada amplitud de visión pensando entonces ya en inmigraciones de los Mayas, aunque le faltaban todavía toda clase de fundamentos científicos para probarlas.

Aun el mismo se quejó, en el proemio escrito para aquel tratado, de la carencia de muchas obras publicadas por americanistas distinguidos, que de estar a la mano podrían haberle ayudado para cumplir con su empeño.

Escribió el señor González Suárez varios tomos más sobre antigüedades ecuatorianas, y es de admirar, cuán rápidamente se ensanchó su modo de contemplarlas, así como los propósitos con que hizo el estudio.

En el primer tomo de su *Historia General de la República del Ecuador*, 1900, pide, para que sea satisfactorio el estudio, que se apoye en datos dignos de crédito y en observaciones concienzudas, no aventurando nada sin pruebas suficientes, a la luz de una ciencia, desnuda de preocupaciones sistemáticas y apoyada solamente en la verdad. De la necesidad de libros, anotada en 1878 procedió a la proclamación del uso de datos absolutamente dignos de crédito, y en la introducción a su penúltimo libro, de 1908, *Los aborígenes de Imbabura y Carchi* le vemos ya en la altura de los últimos postulados de la ciencia moderna, cuando escribe; «según nuestro juicio no es posible formar conjeturas fundadas en arqueología, sino mediante un estudio comparativo de objetos pertenecientes a naciones distintas y civiliza-

ciones variadas. A la observación de los objetos debe acompañar el conocimiento de los lugares. Estas que parecen cosas insignificantes, son en la práctica de una trascendencia científica indiscutible.

Un alto desarrollo tomaron los estudios de la prehistoria ecuatoriana en el país, desde que J. Jijón y Caamaño publicó en 1915 su *Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura*.

Desde 1919 se publicaron en el nuevo *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos* numerosos trabajos sobre las civilizaciones antiguas del país, principalmente fundados en los estudios del mismo autor, en forma, excelente ayudado también por los trabajos del señor Otto von Buchwald, en Guayaquil quien en especial había escogido para sí el estudio de las lenguas antiguas, muertas o vigentes en parte aun en diferentes rincones del país.

Colecciones de objetos antiguos son importantes en todas partes, para el estudio de las antigüedades nacionales. La mejor colección de antigüedades ecuatorianas forma parte del *Museum of the American Indian*, como producto de las excavaciones del Profesor Saville y de sus viajes en diferentes partes del país, especialmente del Norte. Otra colección importante fue llevada por el Doctor Rivet en 1907 a París. Más tarde también el señor Jijón y Caamaño principió a formar su propio Museo, en el cual se incorporaron ya colecciones de muy diferentes partes del país y de valor científico indudable.

* * *

Como hemos visto, ya el Sr. González Suárez reconoció la necesidad de basar las conclusiones relativas a acontecimientos de la historia antigua, sobre la comparación de objetos pertenecientes a naciones y civilizaciones distintas, evitándose las preocupaciones sistemáticas, si se quiere verdaderamente que el estudio adelante.

Se ofrecen a la observación, para el estudio, toda la posesión material e ideológica de las naciones y civilizaciones, como el tipo antropológico en todos sus detalles de las tribus, sus lenguas, y toda la forma exterior e interior de sus culturas.

No hay que despreciar los datos, proporcionados por los primeros cronistas, en cuanto estos se refieren a observaciones hechas por ellos mismos, como los que se encuentran en las obras de Pedro Cieza, Sarmiento, Ondegardo, Balboa, en las relaciones geográficas escritas sobre algunas provincias ya en los años ochenta del siglo décimo sexto.

El valor de los datos originales se disminuye mucho en obras del fin del mismo siglo o principio del siguiente, por ejemplo en las obras de Garcilaso de Vega. Su objetividad todavía pretendida, está oscurecida ya por muchos juicios quizá involuntariamente subjetivos.

Cuanto más precedió el tiempo, tanto menos crédito merecen las obras debidas a su época.

Obras como la de Montesinos, cerca de la mitad del siglo décimo séptimo, tienen, en la gran mayoría de sus aserciones, un valor ya casi exclusivamente subjetivo. Esto mismo indica la medida del valor que necesariamente tendremos que atribuir a obras como *La Historia del Reino de Quito* escrita cerca de la mitad del siglo décimo octavo, por el P. Velasco.

Hay dos clases de tradiciones, unas que los primeros escritores recibían de boca mismo de las naciones antiguas, y que representan la propia historia que entre ellas estaba en curso; y otras, de fuentes en gran parte incógnitas que se formaron después entre la misma gente o aún entre la gente blanca, sobre lo pasado en el tiempo prehispano.

La tendencia de tomar como punto de partida las propias tradiciones históricas de las naciones conquistadas, no está vencida completamente en la reconstrucción de la Prehistoria Americana. Tiene, dicha tendencia, relación con un crédito desmesurado atribuido a los

propios relatos de los antiguos por un lado, y por otro probablemente se debe a una desconfianza inmerecida respecto de la efectividad de los métodos modernos en la reconstrucción de la historia antigua. Pero es un hecho, que cualquier ensayo que ha tomado como primer punto de vista sólo las propias tradiciones de una tribu, siempre ha ido al fracaso.

Así la propia historia de los Incas no nos cuenta nada sobre el antiguo pasado de todo el Perú. Nos cuenta solamente, que toda la historia del Perú civilizado principió con ellos mismo, y terminó, también, entre ellos.

Principiando la historia peruana o aún sólo la de los Incas con Machu Pichu, como hizo Hiram Bingham apoyándose en las narraciones de Montesinos, o de otros autores y atribuyendo a estas ruinas consecuentemente una edad de 2.000 años, cuando apenas tenía un siglo o uno y medio, al tiempo de la llegada de los españoles, la historia de todo el Perú se desarrolla dentro de un círculo sumamente estrecho, con menosprecio inmerecido del ingente número de relaciones que continuamente también los Incas habían tenido con otras provincias y naciones.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

De la misma manera fracasó completamente toda la historia del México antiguo, con la tendencia de tomar como bases las antiguas tradiciones mexicanas sobre la llegada de los Toltecas, antecesores de los Aztecas, del Norte y haciendo a ellos los constructores de casi todos los monumentos antiguos.

Las naciones primitivas tienen la costumbre de colocarse en el centro de su propia historia; como es notorio también, que numerosas tribus sólo reconocen como hombres a sí mismas, con la exclusión de todas las otras tribus.

La reconstrucción de la antigua historia del Perú sólo se hizo posible por la completa abstracción de las tradiciones propias de los Incas, y tomando únicamente por guía la comparación de los restos materiales de las diferentes civilizaciones. Como la nueva construcción

de la historia se basó en conclusiones lógicas, también es inalterable. Cuéntanos del pasado mucho más de lo que jamás pretendieron contarnos de eso los Incas. Termina en acontecimientos conexiónados con los Incas, pero sin haber principiado también con ellos, lo que era imposible.

Las tradiciones sobre la inmigración, en la costa ecuatoriana, de gigantes, pueden ser antiguas, pero pugnan con las posibilidades naturales, y por eso no merecen considerarse. Nadie puede adivinar, cual habrá sido su substracto histórico, si realmente tenían alguno.

Tradiciones sobre la inmigración de naciones diversas pueden haber tenido algún fondo; pero dudosas por su naturaleza en un lado, y no contándonos nada si no lo que mil veces habrá sucedido en todas las costas, por otro, no contribuyen en nada a nuestros conocimientos de la antigua historia, sino se ha llegado a conclusiones parecidas por otras fuentes. Puede ser, que el relato de la inmigración de los Caras quiso relacionarse a la inmigración de tribus de civilización maya, pero en sí mismo y sólo, carecía de todo valor sin un descubrimiento, absolutamente independiente, de la realidad de hechos originales parecidos.

Entre los relatos de origen moderno se registran los de un primer origen ecuatoriano de los Incas, basado evidentemente en observaciones sobre la moderna difusión en el país de su idioma, y la de un imperio de los Schyris que destruyendo otro anterior de los Quitus, habría durado hasta la entrada de los Incas. Si no merecen tomarse en cuenta las propias tradiciones de los Incas, mucho menos respeto, todavía, merecen tradiciones sobre la lejana antigüedad, llevadas a la superficie dentro de un pueblo por sí mismo muy crédulo y sólo en el tiempo último moderno.

En otra conferencia anterior ya pude probar, qué partes fundamentales del quechua, como el pronombre *gam*, tú, el otro, *ñoqa*, yo, históricamente son inseparables de lenguas como las del Gran Chaco, y otras del Ucayali en la falda este de la cordillera peruana, en

que se encuentran los prototipos, que contribuyeron a componer más tarde el idioma peruano. Ya por razones históricas es, por eso, imposible, que el quechua hubiese principiado su curso saliendo de regiones ecuatorianas.

Con la clarividencia del hombre científico también el Arzobispo González Suárez, vió, ya en 1908, que la historia de un imperio Schyri, contada por Velasco, carece de fundamento. Quizá el nombre de un cerro Schyri cerca del valle Jubones es el único punto sustancial en todo el relato. No hay en toda la sierra del Ecuador ningún tipo de civilización de la extensión uniforme, de la magnificencia de aspecto, necesarias para la representación especial de un imperio de los Schyris, que hubiera existido en la forma que quiere atribuirle Velasco. No hay vestigio de ningún imperio en la sierra, anterior al de los Incas. Varias tribus, todas de extensión igual, ninguna de ellas de una cultura sobresaliente, producto u origen de un imperio, si este, en alguna parte de la sierra, o en algún período de su larga historia, hubiese existido. Aun los Mayas, que en los principios de la historia ecuatoriana tomaron sedes en la sierra, han de quedar fuera de la cuestión, porque no puede haber habido un reino de los Quitos anterior que habrían destrozado, pues, su influencia misma duró pocos siglos y se apagó probablemente ya en el siglo V. La propia región de Quito es, de cierta manera, más desnuda de restos antiguos que la mayor parte de las otras ecuatorianas. Las historias contadas por Velasco forman, por eso, otro ejemplo del mayor valor fidedigno de los métodos arqueológicos, aun cuando los cuentos cuidadosamente elaborados les contradicen.

Para la determinación de la prehistoria de un país hay que rendir atención tanto al carácter antropológico, como a la definición y los límites antiguos de las tribus, además del estudio de sus civilizaciones en los diferentes tiempos pasados.

Para el primero es suficiente el examen de sus caracteres corporales.

La extensión y el carácter de las tribus. se reconoce por el estudio de sus lenguas, considerándose en parte también el tipo físico de las poblaciones, y cuando se han perdido las lenguas originales, o si es de importancia determinar los límites de una tribu, cambiados en el curso de la historia, hay que recurrir al estudio de los nombres geográficos de una región y de los personales.

El tipo de las antiguas civilizaciones y su historia se reconoce por el estudio de los restos materiales o ideológicos conservados en el mismo suelo de diferentes tiempos. Sus límites geográficos coinciden a veces con la extensión o dominación de ciertas tribus, y aun rasgos conservados en el tipo físico de las poblaciones pueden contribuir a veces a determinar mezclas de poblaciones que frecuentemente han contribuido también a la mezcla de las civilizaciones.

Bastante complicado parece de esta manera el estudio de la prehistoria de un país, y salta a la vista, que el reconocimiento de la historia antigua del Ecuador en todos estos aspectos está, como el de la historia de los países vecinos, hasta ahora sólo en sus principios.

Algunos progresos iniciales, sin embargo, también se han hecho ya en el Ecuador, que profundizados en el futuro, pueden permitir la determinación de su historia en una forma muy detallada.

* * *

De acuerdo general con las indicaciones de Pedro Cieza, quien cruzó el Ecuador de Norte a Sur en el año 40 del siglo XVI, se pueden distinguir en la misma dirección, en una línea, en el altiplano, las siguientes tribus como las principales antiguas:

primero los Quillasingas al Este de Pasto, pero en parte también en territorio ecuatoriano; el atinado etnólogo y lingüista Otto von Buchwald estudió, en uno

de los últimos años, el dialecto de Sebondoy, uno de los Quillasingas, llegando al resultado, de que, como otros ecuatorianos, forman uno de la familia de los Chibchas;

más al Oeste y Sur, hasta cerca de Tusa, siguen los Pastos, con un idioma, igualmente, de la familia chibcha;

los Caranquis y Otavalos ocupan el territorio al Sur, hasta el Río Guailabamba, incluyendo la región de Cayambe;

allá parece principiar, según las indicaciones, contenidas en los nombres geográficos, el territorio de los Pansaleos, de diferente lengua, aunque también de la familia chibcha, comprendiendo Quito, Latacunga, Ambato y el nudo de Sananajas al Norte de Riobamba;

de allá siguen los Puruhás entre este nudo y el de Tiocajas, alcanzando, al parecer, algo lejos en dirección al Oeste;

entre el nudo de Tiocajas y el de Azuay el tipo de cultura era mezclado entre el de los Puruhás y de los Cañares, hablándose, al parecer sólo el cañar;

el territorio entre el nudo del Azuay y la región montañosa del cerro Acacana, entre Saraguro y San Lucas, era propio de los Cañares extendiéndose de allá muy lejos al Oeste casi hasta el mar;

en la última porción del país en la provincia de Loja, vivían los Paltas y Malacatos, ambos, al parecer, de la familia de los Jíbaros

Distinguíanse en la costa, en la dirección del Norte al Sur:

los Esmeraldeños, cuya lengua ya se ha perdido;

los Manabitos; y,

más o menos de Colonche al Sur, otras tribus, relacionadas aparentemente a los Puruhás y Cañares, del interior y de más al Sur, más todavía que los Manabitas, quizá también relacionados con aquellas tribus.

Del interior de la región costera se conocen, en el Norte, cerca del río Santiago, los Cayapas, y más al Sur, cerca de Santo Domingo, los Colorados, reducidos

ya al número pequeño como de treinta individuos en el todo.

* * *

Muy raros son en la sierra los restos de cráneos y de otras partes del esqueleto de pobladores antiguos.

Generalmente la población de esta región era dolicocefala, en parte hasta mesaticéfala, es decir de cabezas largas o medio redondas.

Las poblaciones de la costa eran en gran parte braquicéfalas o de cabezas anchas y cortas.

Los nombres geográficos de las diferentes tribus se encuentran, en parte, en diversa extensión, de los límites de las tribus conocidas del último tiempo prehispano.

Con todo eso y mediante la comparación de restos de las lenguas antiguas y de los nombres geográficos con otras lenguas americanas, es posible al menos un ensayo preliminar de la forma, en la cual se ha efectuado la población original y definitiva de todo el territorio ecuatoriano.

Adelanto la observación que, por lo general, son dos ramas antropológicas principales de la raza americana, las que en los últimos milenios lucharon principalmente por la posesión de toda la región Oeste del continente suramericano, y no menos también por la de las regiones mexicanas y centroamericanas. — Una, de cabezas largas, la raza dolicocefala; y otra, de cabezas cortas y más anchas, la raza braquicéfala.

Como en muchas otras partes del mundo, la raza dolicocefala parece también aquí la más antigua, y la más encontrada en la sierra; la braquicéfala, la más nueva y también encontrada más en las llanuras.

Parece que las primeras poblaciones conocidas de la costa pacífica también todas eran dolicocefalas, de cabezas largas y estrechas. Este era, por ejemplo, el caso de los aborígenes, quizá de origen uro, estudiados

por mí en la costa chilena de Arica y Pisagua, con la primera raza pescadora de toda la costa peruana, como en el valle de Lima, Ancón, y en Supe.

Los cráneos encontrados en tumbas de las primeras civilizaciones peruanas de Protonazca, de Tiahuanaco en Pachacamac, de Protochimu, etc., eran todas dolico-céfalos.

Más tarde cambió el carácter de todas estas regiones.

Los cráneos de la región de Ica, Pisco, Pachacamac, Ancón, Chaucay, Trujillo, etc., eran todos braquicéfalos, o si pertenecientes a una población mezclada, a veces lo uno o lo otro, pero siempre con prevalencia del tipo corto.

Igualmente, eran en gran parte, los cráneos de las poblaciones serranas, largos en México; los de las poblaciones costeñas, anchos y cortos.

Los Mayas pertenecieron a la raza de las cabezas cortas.

Pero sobre la forma de los cráneos de varias otras tribus mexicanas, sean antiguas o más modernas, estamos todavía insuficientemente informados.

Resulta de todo eso, que todo el Oeste del continente suramericano en general o principalmente, era ocupado al principio por poblaciones de la raza dolico-céfala, y que el tipo de las poblaciones cambió por inmigraciones sucesivas de otras que vinieron del Norte, de acuerdo con la observación general de un movimiento predominante de poblaciones americanas, probablemente tanto en el tiempo moderno como en el antiguo, del Norte al Sur.

En toda la costa occidental suramericana este movimiento sucedió dentro del período prehistórico conocido por el tipo de varias civilizaciones, se puede decir, por eso, dentro de los últimos mil a dos mil años, y la fuente del cambio de las poblaciones ha sido al principio, sin duda, la región centroamericana, moviéndose después la corriente de este tipo más nuevo de poblaciones paulatinamente, por la costa del Ecuador a la

costa septentrional del Perú, y de allá a la de más al Centro.

* * *

Las poblaciones antiguas ecuatorianas pertenecieron en forma abrumadora casi toda a la raza chibcha, partida en varias ramas, que hasta el día ocupa casi todo el centro de América desde el Ecuador por Colombia hasta la frontera de Costarica con Nicaragua.

La chibcha es una raza regularmente fina de tipo más centroamericano, que las de las partes más centrales suramericanas, pues, estas últimas razas, se aproximan más a las razas americanas más primitivas que a la razas más adelantadas, y por decir así, también, más mongolizadas del Norte.

Tienen, por eso, cierta posición media entre las primeras razas más primitivas, las primeras inmigrantes en el continente, del extremo Sur, y las que llegaron últimas de Asia en los millares de años pasados. Sus lenguas, en parte bastante diferentes, una de otra, tienen, sin embargo, ciertos caracteres comunes, que parcialmente se reconocen en sus vocabularios, más todavía en su estructura general. Su tipo a veces parece casi monosilábico. Absolutamente diferentes en su estructura general de las lenguas del Sur, como el Quechua y el Aimara, e innumerables otras vecinas, tienen un verbo infinitamente menos desarrollado que aquellas, pero de un carácter en todas, absolutamente igual.

Hasta ahora el Dr. Rivet ha dicho la última palabra con respecto a la clasificación de las diferentes lenguas ecuatorianas, dentro de las de la familia chibcha en general, en su valioso trabajo: *Affinités des langues de Sud de la Colombie et du Nord de l'Equateur*.

Reparte las lenguas tratadas en este trabajo en tres grupos, lenguas del tipo Coconuco, del tipo Paniquita, y de tipo Barbacoa.

El primero de estos, no tendría ninguna representación conocida en el suelo ecuatoriano.

El segundo, dueño de toda la parte central de Colombia y hablado todavía por los Paeces en la vecindad del valle de Cauca, tendría, según observaciones valiosísimas de Otto von Buchwald, su representación en la tribu de los Pansaleos, como antiguos habitantes del trecho extendido entre el río de Guajibamba y el nudo de Sanancajas, con las ciudades modernas de Ambato, Quito y Latacunga. Vivían allá como en una isla entre poblaciones de la familia barbacoa, que incluyó tribus como los Otavalos y Caranquis, los Pastos, Cayapos, Colorados y otros.

J. Jijón ha llamado primero la atención a la extensión de los nombres geográficos del tipo colorado en todo el Sur del Ecuador, en una gran parte del Oriente hasta la región de Zamora, donde el nombre del río Chiu-chipe está formado con la palabra «pi» que significa en innumerables nombres geográficos «agua». Por otra parte, ha hecho el ensayo, aparentemente muy fundado, de agregar el Cañar, junto con el Puruhá, como lengua emparentada y sólo un poco más nueva, en la forma de una cuarta rama a las lenguas de origen chibcha del Sur de Colombia y del Ecuador.

Ha encontrado, además, nombres geográficos de origen jívaro en la región de toda la costa como también en toda la sierra del nudo de Mojanda al Sur.

Obsérvese que las lenguas barbacoas, como el Colorado, el Caranqui, estaban más al Sur de la gran familia paniquita, que, con la única excepción del Pansaleo de la región de Latacunga y Ambato, ocupa casi toda la región central de Colombia.

También en Centroamérica, Costarica y Panamá las tribus extremas en la distribución de las tribus de origen chibcha son los Talamancas, de un tipo de lengua muy parecido al de la familia ecuatoriana, colombiano-barbacoa.

Los próximos más al Este, y más al interior de la distribución de lenguas chibchas, en Centroamérica son

los Guaymis, especialmente parecidos a la familia paniquita en el interior de Colombia.

* * *

De todo eso fácil sería derivar una idea sobre la forma, en que se realizó la distribución general de lenguas chibchas por Colombia, Ecuador, Panamá y Costarica. Saliendo quizá de una región determinada del Noroeste de Colombia podrían parecer, según eso, haber buscado primero las tribus del tipo Talamanca-Barbacoa la perifería del círculo entero de la distribución de lenguas chibchas, llegando de esta manera a Costarica en Centroamérica y a la parte norte ecuatoriana. Siguieron en la distribución, quedando dentro de un círculo interior en Colombia parte los Paniquitas de Costarica y en Panamá, lenguas del carácter parecido de la de los Guaimís.

Habría precedido la ocupación de la mayor parte del Ecuador por los Jívaros. Expulsados de este territorio, dejaron allá sólo un número considerable de nombres geográficos impuestos por ellos mismos.

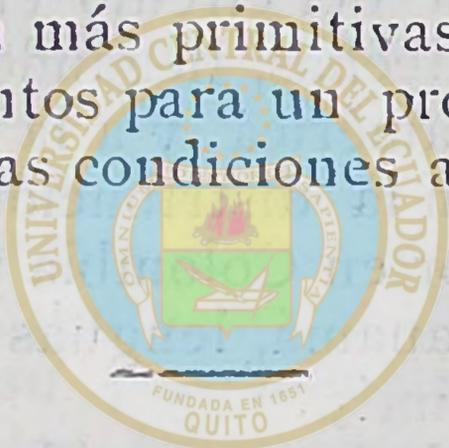
En este caso podría parecer también dudoso, si los Jívaros en la provincia de Loja significan un resto de la población jívara original de todo el Ecuador o representantes de una invasión jívara nueva del Oriente cerca del tiempo de la civilización de Tiahuanaco, como yo mismo he supuesto antes.

Otras tribus de origen oriental son, en el Oriente los Tucanos que habitan todavía toda la región del Putumayo, y de otros ríos, los Záparos, Quitotos y otros.

Suponiendo la exactitud del proceso en la distribución de algunas ramas de la familia de lenguas chibchas, natural sería suponer, especialmente si Cañares y Puruhás formaron también una rama de la familia chibcha, que estos fueron los primeros que abandonaron la cuna común chibcha colombiana.

Si esto es así, también parece dudoso si los Chocós, de origen oriental y habitantes ahora de las costa pacífica colombiana, invadieron este territorio en algún tiempo, pasando las sedes de tribus chibchas más al Este, como siempre se ha supuesto hasta ahora, si no sería más probable suponer también para aquellos, que representan un resto de poblaciones primitivas, que antes de la invasión de tribus chibchas en todo el territorio, ocuparon trechos más extensos en el país.

De esta manera la distribución de las tribus chibchas en el Ecuador y Colombia, tiene la apariencia de una ola que en un tiempo quizá todavía no muy lejano, posiblemente en el principio de la difusión de las civilizaciones, inundó vastos territorios, aniquilando en ellas poblaciones aun más primitivas, y echando de esta manera los fundamentos para un progreso mayor de la civilización, que en las condiciones anteriores habría sido imposible.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Hemos visto la distribución de las tribus indígenas en el territorio ecuatoriano y su procedencia probable y la próxima conferencia dedicaremos a estudiar los diversos tipos de civilización y la probable forma de su desarrollo.

II

Descripción del carácter general de los restos de las civilizaciones indígenas. — Objetos de oro y otros metales, barro, huesos y piedra que se encuentran en territorio del Ecuador. — Especificaciones por regiones.

(Versión taquigráfica de la conferencia dada en la Universidad, el 4 de Mayo de 1925)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

A la definición de los caracteres antropológicos y determinación de las diferentes tribus representadas en el país, y tratados en la conferencia anterior, tengo que agregar, en la presente, una sinopsis de los restos culturales y de las conclusiones que hasta ahora permiten sacar acerca de la distribución, la historia y el desarrollo de las antiguas civilizaciones.

Son variados estos restos, así en la Sierra como en la Costa, tanto según las formas, materiales y tipos artísticos que representan, no siempre de aspecto muy fino, pero generalmente característicos para diferentes civilizaciones, y por eso, siempre interesantes para la historia de la antigua cultura.

En el país se hallan, en parte, objetos del tipo más fino entre los encontrados en algunos de los países americanos, por ejemplo de piedra, barro y oro.

Están al lado, en algunas regiones, objetos de aspecto más primitivo, productos de tribus o civilizaciones menos adelantadas.

No todos los objetos, como los de barro, frecuentemente, están, en el momento de encontrarse, bien conservados, debido eso en general a las condiciones del clima, del suelo duro, de la superficialidad del yacimiento los restos en el cual fueron encontrados.

También los buscadores de tesoros, en diferentes partes del país, han hecho mucho daño a la conservación de los documentos históricos tan valiosos como única fuente con que la ciencia tiene que escribir la historia.

Faltan entre los restos especialmente, por razones climatéricas, casi todos los vestigios de antiguos tejidos, de objetos de madera y otros materiales deleznable, tan frecuentes casi en toda la costa peruana, con su admirable clima seco que casi iguala al de Egipto.

Muy raras veces se encuentran huellas de antiguos tejidos y objetos de madera en sepulturas que se han hecho en las pocas cuevas que se dejan observar en la sierra ecuatoriana.

De esta manera se reducen los restos sobre los que se habrá de escribir la historia, principalmente, a objetos de metal, piedra, barro, hueso, fuera de las construcciones de tierra y de piedra, encontrados casi en todas las provincias.

Estos artefactos antiguos se hallan distribuidos por todo el país, en algunas provincias muy numerosos, en otras como por ejemplo la de Loja, mucho menos, quizá por razón de la larga ocupación de este suelo por tribus de poca cultura, como los Jíbaros.

Muchos cementerios antiguos en provincias antes poco pobladas, especialmente del Sur, además, se han perdido, porque se habían instalado en terrenos ahora mejor utilizables para fines de agricultura. Hachas y otros objetos de cobre, a veces uno que otro cráneo, sacados con el arado forman en tales casos, los únicos

restos sobrevivientes de cementerios destruidos antes de poder observarse.

El carácter de los hallazgos varía según las provincias en el tipo, y en las provincias mismas según los cementerios, tumbas, etc., que llegan a estudiarse.

De la misma manera varían los tipos de las construcciones según las provincias y localidades.

Depende esta variación en parte de las tribus que en cierta región habitaban el mismo suelo. Pero su principal razón consiste en el cambio de la civilización en el mismo lugar de siglo a siglo, y así forman el medio principal para la determinación del cambio de la civilización según los períodos, con otras palabras, para escribir la historia del lugar.

En algunas regiones, por ejemplo en ciertas partes de la costa, como cerca de Manta, en Esmeraldas, el tipo de los restos parece variar menos que en otras. Estudios futuros tendrán que determinar, si el tipo de la civilización cambiaba en los diferentes tiempos, quizá en ciertos siglos eventualmente faltaban las poblaciones o tipos de civilizaciones pronunciadas.

Por esta enorme variación del carácter de los restos en cada pequeña porción del país, necesario será estudiar cada provincia y cada valle separadamente; tarea no siempre muy fácil por dificultades continuas en la determinación de las localidades donde dejaron los antiguos sus restos, la orografía complicado del país, y la escasez de recursos para vivir entre una población a veces poco densa y frecuentemente también atrasada.

Objetos de oro se encuentran en este país, en general más frecuentemente, que en el Perú, al Sur, en parte por la mayor riqueza natural del suelo en este metal en algunas regiones, como en el río de Santa Bárbara cerca de Sigsig, y en varios ríos del Norte. Se cuenta que en algunas sepulturas cerca de Sigsig se han sacado hasta cuatro quintales de objetos de oro, incluyendo quizá, a veces, los objetos de cobre dorado. Pero hay relatos de hallazgos, como de escudos macizos

de oro del espesor de un centímetro, que harían innecesario aun esta forma de explicar las cantidades.

En el Norte los hallazgos de oro en tumbas de un cierto período son muy comunes.

La frecuencia del precioso metal en tumbas tiene continuación en el valle del Cauca y una repetición en tumbas de la provincia de Chiriquí, Panamá, y también de Costarrica. En varias partes son tumbas de los siglos cuarto y quinto, las que abundan, de esta manera, en oro. Pero en los alrededores de Sigüig aun tumbas de varios períodos más nuevos parecen haber contenido parecidos tesoros.

El oro, a veces puro, otras veces mezclado con plata o cobre, se encuentra generalmente en estado martillado.

Objetos fundidos, son en el Ecuador, más raros.

Se adornaban, además, los objetos punzando o grabándolos.

También hay objetos de oro, artificialmente descoloridos por un procedimiento que para nosotros es todavía un secreto.

Su manera de dorar objetos de cobre con láminas finísimas que parecen dorados en el fuego, muy común en ciertos períodos, también tiene hasta el momento mucho de enigmático.

Objetos de platino, metal que se encuentra en algunos ríos del Noroeste del país, se han hallado labrados, varias veces, en tumbas del Norte.

Objetos de plata se hallan con poca frecuencia en el país, más comunes desde el tiempo de los Incas. Pero un mito es, que en tiempos anteriores a estos conquistadores del Sur, objetos labrados de plata no se hubiesen conocido en el país, siendo un hecho que se han encontrado en tumbas de períodos, que por su cultura más sencilla casi no dejaron esperar su uso.

Mucho más frecuente, era en el país, el servirse de instrumentos de cobre, al menos durante ciertos períodos. Se los encuentra en forma de hachas, de diferentes formas, tipos y ornamentos de varias clases, patenas,

cascabeles, partes de instrumentos y armas, etc., frecuentemente dorados. Pero parece que su uso en el país, como en otras partes, no principió antes del siglo cuarto.

El barro era el material principal para los vasos y otros utensillos de la cocina, generalmente modelado en formas prácticas y sencillas. Además, se encuentran figuras humanas como objetos de alfarería; frecuentemente husos para hilar, como productos de uno de los períodos; también sillas cilíndricas de barro de un espesor de una pulgada en las paredes y además muy ornamentadas. Formas especialmente características entre las empleadas en los vasos de barro en el Ecuador, fuera de ollas comunes y jarros, son las de las ollas trípodas y vasos con pies redondos y altos, denominados por esta particularidad por J. Jijón y Caamaño «compoteras».

Los objetos de alfarería, especialmente los vasos, forman en todas las civilizaciones americanas el detalle más importante para la determinación de su carácter y de su parentesco mutuo por la variación de sus propios caracteres técnicos, formales, ornamentales, y otros. En este respecto los productos ecuatorianos de alfarería son tan instructivos, como en general, los de los otros países.

La calidad técnica es en muchos de los casos de un término medio. Sólo en pocas civilizaciones y en pocos lugares los vasos hallados son muy ordinarios. Por otro lado, muchos de los vasos mayoides más antiguos de Cuenca, delgados frecuentemente como papel, o de un barro cocido, duro como piedra, representan técnicamente el carácter más fino en este respecto, conocido en algunos de los países americanos.

El lustre finísimo de algunos objetos mayoides de barro de Cuenca, o, por ejemplo, de algunos caracoles de barro encontrados en el Norte, no puede ser sobrepasado por objetos del mismo material en alguno de los otros países, aun de los antiguamente más civilizados americanos.

Vasos de color negro son poco comunes fuera de las civilizaciones mayoides más antiguas, y fuera de uno que otro de tipo chimu importado en el país por los Incas.

Todo eso facilita, en muchos, casos la determinación de su edad y de su origen.

Los vasos son, como en otras partes, revestidos de una capa de barro más fino, las más veces teñido y después pulidos.

Para la producción de los diferentes colores en la pintura servían diversas clases de barro, las unas más ricas en óxidos ferruginosos, otras en cal, arcilla, etc. Frecuentemente se ha creído, que la superficie fina de los vasos se había producido por la aplicación de algún barniz. Esto en ningún vaso antiguo ha pasado, aunque los indios orientales en su alfarería primitiva moderna usan tal procedimiento. Esto es tan seguro, que cualquier vaso barnizado por sí mismo indica, en dicho detalle, su origen moderno.

Frecuente es el uso del grabado en la decoración de los vasos. El empleo de impresiones de uñas para el mismo fin, no conocido todavía de otros países americanos, formaba una ornamentación particular en varios vasos mayoides del primer tiempo de Cuenca, repetido en varias clases de alfarería más moderno, poco antes del tiempo de los Incas. El mismo empleo es conocido, también, en varias clases de alfarería antigua europea.

Además, se usaba, y era típica para ciertas civilizaciones, la decoración de los vasos por medio de la alfarería negativa.

Muy excepcional en el Perú, y en este caso debido a influencias ecuatorianas, era frecuente el mismo uso en varias civilizaciones colombianas, en Panamá y en parte también en Nicaragua, de donde sin duda alguna tomó su origen.

Quizá merece notarse que las tribus panameñas que participaron de esta costumbre, pertenecían a la familia chibcha de los Guaimis, próximamente emparen-

tados al ramo colombiano de los Paniquitas, que a su vez eran próximos vecinos de las tribus de Carchi, centro de la distribución de esta manera de decoraciones en el Ecuador. Podría parecer así, que después de la recepción del método de Nicaragua esta forma de decoración era característica para la alfarería de una gran parte de los Paniquitas.

El efecto de la pintura negativa, como bien se la ha llamado, consiste en la apariencia de las decoraciones en el color general superficial del vaso como recordado de otro color más negro y más superficial todavía, que aplicado en la decoración al final, sin embargo, sirve sólo para dar relieve al dibujo.

El uso del procedimiento se ha conservado en un lugar centroamericano visitado en tiempo moderno por viajeros. Consiste en la ejecución de los dibujos con cera negra fluida de abejas, y aplicación posterior de una solución de miel teñida de negro, con un trapo, a toda la superficie del vaso, seguida por un hervor definitivo del vaso. Desaparecen los dibujos preliminarmente producidos con cera y quedan los mismos en el color natural del vaso sobre un fondo negro.

La piedra, material principal para hachas, otras armas y utensillos pequeños, se encuentra en varias partes, especialmente en civilizaciones muy antiguas, usada para obras de escultura, desde estatuas hasta instrumentos pequeños y vasos de piedra embellecidos por figuras.

Los primeros españoles observaron, según las noticias, el uso de la esmeralda cerca de Manta. No han seguido otras observaciones parecidas.

Frecuente era en las primeras civilizaciones mayoides el uso de la piedra fina y extremadamente dura, la jadeita, traída de regiones centroamericanas; como también, para numerosos artículos finos, del alabastro, quizá del mismo origen. Porque su uso se ha observado asimismo en Costarrica.

Conocemos ya varios tipos de civilizaciones ecua-

torianas por los trabajos de Saville, Rivet, Jacinto Jijón, y otros.

Se ha estudiado la civilización conservada en restos numerosos, pero muy fragmentarios de alfarería cerca de Manta, y del Cerro de Hojas algunas leguas más adentro, con sus curiosas «sillas» y otros valiosísimos restos de escultura. Encontrados originalmente con un arreglo en forma de círculos sobre la tierra, por mucho tiempo parecían enigmáticos estos sillones. Ahora parece que representaron altares.

La antigua civilización de Esmeraldas, conservada en especial cerca de La Tola en la boca del río Santiago, y cerca de Esmeraldas mismo, fue estudiada por Saville, esperándose próximamente la publicación de los resultados. Muy rica particularmente en obras artísticas figurativas de barro, como figuras y caras humanas grandes, vasos figurativos, etc., desde mucho tiempo ha parecido en analogía con civilizaciones centroamericanas, pero es probable, que la última palabra sobre las condiciones originales y otras cuestiones relacionadas con esta civilización sólo se habrá de pronunciar en el futuro.

Poco hasta ahora estudiadas en sus detalles, no obstante la prolija obra del Arzobispo González Suárez sobre los aborígenes de Imbabura y Carchi, son las civilizaciones de Carchi la última provincia ecuatoriana al Norte, y aun las de Imbabura, porque Jacinto Jijón, no obstante sus prolijos estudios posteriores, encontró muchas dificultades para derivar de los hallazgos, no muy numerosos, suficientes conclusiones.

Según el examen de los objetos que existen en colecciones parece, que las civilizaciones más importantes en Carchi fueron dos: una, con una alfarería hermosa policroma en parte de pintura figurativa, con jarros grandes esbeltos y numerosos platos bien pintados; y, otra, especialmente caracterizada por numerosos vasos figurativos, y otros decorados de parecida manera, la última acompañada en muchos casos por numerosos objetos de oro. Faltan aun, tanto el estudio especial de estas civilizacio-

nes, como también el todas las otras, que dentro del gran lapso de tiempo desde el principio de las civilizaciones ecuatorianas, deben de haber pasado por aquellas regiones.

Relativamente poco sabemos sobre el desarrollo de la civilización en toda la región inmediata al Sur de Imbabura. Sólo en el cerro de Santa Elena, cerca de Ambato, pudo Jacinto Jijón estudiar un pequeño cementerio, pero valiosísimo por su gran antigüedad y relativa novedad de sus restos. Componíanse los hallazgos especialmente de algunas ollas, jarros, trípodes y compoteras, decorados en parte por un primitivo grabado, por pintura negativa otros, formando rayas a manera de melón, uno de los motivos más característicos usados en la decoración. Junto con estos vasos se encontró otro en forma de compotera de tipo diferente, hermosamente pintado, pero también con pintura negativa, con dos figuras de animales, atribuido por algún tiempo, por eso, a influencias peruanas, pero ahora con más justicia relacionadas a otras del Norte.

En la región de Riobamba más al Sur, en la provincia del Chimborazo, antiguo territorio de los Puruhás, el mismo Sr. Jijón pudo estudiar varios cementerios antiguos, como en Tuncahuan, Elempata y poblaciones antiguas sepultadas en parte debajo de dunas y productos de erupciones volcánicas, como en Macají y San Sebastián, cerca de Guano, todos interesantísimos, porque con el producto de las variadas excavaciones era posible la reconstrucción de casi toda la historia antigua del territorio mencionado.

En las construcciones de Macají, descubiertas en el interior de una duna, se encontraron numerosos fragmentos de vasos de una civilización probablemente de un tiempo más o menos como la de los antiguos restos del cerro Santa Elena cerca de Ambato, todavía sin vestigios de pintura, pero ya con principios de decoraciones plásticas con caras.

Numerosas sepulturas en Tuncahuan dieron a conocer una nueva civilización indígena, con ollas, jarros,

compotaras de pie alto hermosamente decoradas con pintura negativa, un tipo que sólo puede depender, históricamente, de la civilización antigua de alfarería con pintura negativa, sin uso aparente todavía de objetos de metal, en la provincia de Carchi.

En esta de Tuncahuan ya hacen su aparición representaciones primitivas de figuras humanas, además varios objetos de cobre, como tupos, ornamentos pequeños en forma de alambre, pero también otros más grandes.

Vestigios de la misma civilización en doble forma pasan por el nudo de Azuay, Cañar, la región de Cuenca, Nabón, hasta Santiago en la provincia de Loja, marcando de esta manera también geográficamente su importancia por su extensión del Norte al Sur por más de dos grados.

La tercera civilización de San Sebastián cerca de Guano se descubrió a la profundidad de seis metros, debajo de numerosas capas de arena volcánica de diferente espesor, mostrando en la altura intermedia paredes y vestigios de otro piso la ocupación del lugar en dos períodos diferentes. De la primera, más abajo, a la que evidentemente pusieron un fin las primeras capas volcánicas que la taparon, han quedado murallas de piedra y tapia de toda una población, incompletamente todavía excavada. Sobre el piso construido de pequeñas piedras redondas habían quedado, al abandonar la población, una gran cantidad de vasos y de restos de vasos de diferentes formas, decorados en forma plástica o por el grabado, aunque no en aspecto especialmente fino, de ordinario ollas, trípodes en forma de ollas y platos, y vasos con caras casi óvalos como huevos o en forma de compoteras con caras. Típico para esta civilización era, también, el uso de vasos de construcción enroscada, cuya apariencia en la superficie se conservó casi como ornamento.

Determinase el tiempo de esta civilización por una cara de barro fragmentada, que debajo de los ojos muestra ornamentos en forma de llave muy conocidos del

estilo de Tiahuanaco en Bolivia, de manera que la influencia de aquel estilo dió sin duda origen a este estilo de San Sebastián, y a sus nuevas formas de vasos. La repetición de tipos de ornamentación conocidos del primer estilo de Protopansaleo y del de Tuncahuanda al mismo tiempo a entender su posterioridad a aquellos otros estilos.

Otro estilo aun más nuevo, porque se repiten en él vasos de formas derivadas de las nuevas de San Sebastián, se descubrió en un cementerio extenso cerca de Elempata, denominándose de este lugar enseguida el tipo. Más característica para este estilo que para cualquier otro del centro, es la fundación de todo el tipo de la ornamentación sobre el uso de pintura negativa. Los vasos se encuentran en forma de jarros, de comploteras, platos de trípodes, platos con mangos terminados en forma de manos, etc. Este tipo especial recuerda, en la forma y decoración de los jarros, tan de cerca los vasos de una conocida civilización del valle del Cauca en Colombia que es inevitable suponer estrechísimas relaciones con aquella otra. Por el resto se notan, en la decoración, influencias de varias otras civilizaciones, como de Tiahuanaco, de las antiguas de la costa de Manabí, de la más antigua de pintura negativa de Carchi, de manera que sobre su tiempo y respecto de los elementos variados que han contribuido a formarla, no puede quedar alguna duda.

Con otro período intermedio denominado por Jacinto Jijón de Huavalac, período de alfarería no especialmente fina, el desarrollo de la cultura indígena alcanzó el período de los Incas, durante el cual se produjeron numerosas mezclas de los dos tipos encontrados.

La región de Cañar, Cuenca y Loja presentan una orografía bastante difícil, reflejada también en una variación de los tipos provinciales de cultura.

La civilización más importante dispersa por estos lugares era una muy fina de tipo mayocíe encontrada en todo el valle del río de Cuenca entre Azógues, Cuenca y Sigsig, y en los alrededores de Cañar, representa-

da en vestigios también en el valle de Jubones, al Oeste de Saraguro y en varias localidades de los ríos Zamora y Catamayo de Loja. Dejó esta civilización ruinas como cerca de Chordeleg, fundamentos de edificios en varias localidades, como en el valle de Jubones cerca de Gualaceo y en la hacienda Huancarcuchu cerca de Cuenca y en Chinquilanchi cerca de Loja, además en diferentes partes cementerios y siempre extensos restos de su alfarería.

Cerca de Saraguro (Paquinzhapa), y Santiago de Loja se encuentran vestigios muy parecidos a los de una de las primeras civilizaciones de Ambato. Tipos de civilización emparentados al de los restos pintados en forma negativa de Tuncahuan cerca de Riobamba, se encuentran en muchos lugares entre Cañar y Gualaceo.

Muy curiosa es la civilización de vasos al mismo tiempo pintados y gravados, acompañada por sillas bien pintadas de barro, y por numerosos objetos de oro y cobre dorado, que en las famosas excavaciones del cerro Narrío hizo su aparecer, coetánea más o menos con la civilización de Tancahuan cerca de Riobamba.

Restos de la civilización de Tiahuanaco, o parecidos se han presentado en diferentes lugares, como en Chordeleg, y en un curioso cementerio de Bahuanchi en el Valle cerca de Cuenca, con tipos aparentemente en mucho sentido intermedios entre aquella y la civilización de Tuncahuan al Norte.

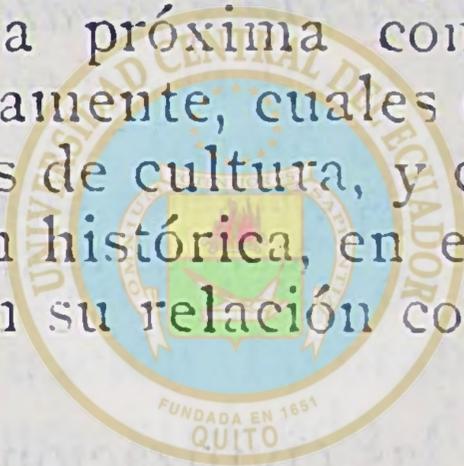
Una sola tumba intacta, de cientos parecidas, todas en tiempo moderno destruidas, había quedado en una cuadra cerca de Loja, con restos de oro, cobre dorado, conchas labradas, etc., que, apareciendo de origen tiahuanaqueño, se probaron después como vestigios valiosísimos de un tipo mayoide, como la riquísima civilización de Protochimu en la costa septentrinal peruana, pero aun con caracteres en varios sentidos diferentes.

La conocida civilización de los Incas introducida en el país por las conquistas de Tupac Yupanqui y de Huaina Capac, a mediados del siglo, dejó ya en el corto

espacio de un siglo anterior a la entrada de los españoles extensos restos en el país, especialmente en las provincias de Loja y del Azuay, en opulentas construcciones, como en Tambo Blanco cerca de San Lucas, Paquinzhapa cerca de Saraguro, en el valle de Jubones, en los restos de Tomebamba cerca de Cuenca, de Incapirca cerca de Cañar, en Callo cerca de Lasso, fortalezas, como entre Cuenca y la costa, cerca de Guápulo en la vecindad de Quito.

En numerosos lugares se encuentran otros restos de la misma civilización en cementerios extensos, tumbas aisladas, etc.

De esta manera llegó el desarrollo de la cultura indígena ecuatoriana hasta el principio del tiempo moderno, y veremos en la próxima conferencia, todavía más extensa y detalladamente, cuales eran las primeras fuentes de estas formas de cultura, y cual era la forma general de la evolución histórica, en este respecto, tanto en este país, como en su relación con los vecinos.

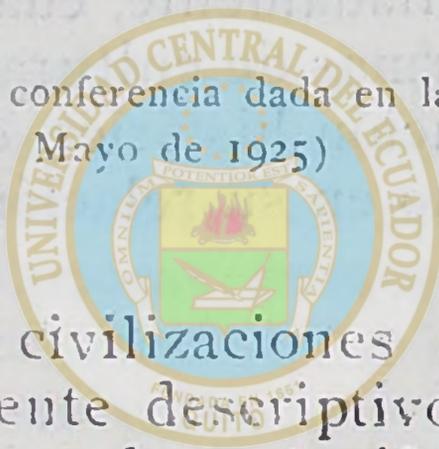


ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

III

Origen y cronología de las civilizaciones suramericanas. — Fuentes y desarrollo cronológico de las civilizaciones ecuatorianas.

(Versión taquigráfica de la conferencia dada en la Universidad, el 11 de
Mayo de 1925)



El estudio de las civilizaciones antiguas tiene dos aspectos: uno, puramente descriptivo, y otro, histórico. Del primero, hemos tratado en la última conferencia.

En algunos países el examen de las civilizaciones no pasa del aspecto descriptivo. Así sucede con las civilizaciones de los Pueblos en Arizona y Nuevo México, con la antigua civilización de Mojos en el Este de Bolivia, y así ha pasado, también, hasta hace poco, con las antiguas civilizaciones de las praderas norteamericanas en las orillas del río Mississippi y las de sus afluentes.

En el Perú vecino, era posible clasificar cronológicamente la mayor parte de las civilizaciones, pero para determinar sus últimos orígenes, faltaban, en el país, en muchos casos, los elementos necesarios. Las indicaciones, contenidas en las civilizaciones existentes, sobre su origen o influencias extranjeras que habían tomado parte en formarlas o aun las habían causado, no eran suficientes para la determinación de estos orígenes o influencias mismas.

Muy diferente es la situación en el Ecuador. A uno que no se ha ocupado antes con los detalles de su historia antigua podría parecer que su interés principal consiste en el hecho de que, el Ecuador, fue uno y antes de ahora el menos conocido, de los países antiguamente dominados por los Incas. Quien se ocupa más cerca en su estudio, descubre uno de los países, metodológicamente más interesantes para la determinación de la historia de las antiguas civilizaciones americanas.

El origen de las civilizaciones americanas estaba situado en Centroamérica.

De este foco salieron todos los primeros movimientos grandes y también las de otras civilizaciones, que, derivadas de las primeras, les sucedieron en su marcha a las otras regiones del continente.

El Ecuador, situado en la línea media entre Centroamérica y el Perú,—que formó el segundo foco más importante de civilizaciones antiguas,—estaba, por eso, más cerca del país de origen común de las civilizaciones, y de esta manera en situación favorable para el control de los movimientos, que, viniendo de Centroamérica, fertilizaban el desarrollo de todos los países occidentales del continente suramericano.

Las civilizaciones transportadas de Centroamérica al Sur se presentaron, por eso en el Ecuador, también, con mayor originalidad que en el Perú, y más al Sur, adonde definitivamente llegaron.

Una civilización mayoide, descubierta en la región de Cuenca, como principio de las civilizaciones de aquella comarca, se ha transformado para nosotros en la llave, no sólo del origen de las antiguas civilizaciones ecuatorianas, sino también del de las peruanas, y aún más, en la llave del origen de todas las civilizaciones antiguas americanas.

Ahora sabemos, que, como las civilizaciones europeas tomaron todas su origen en una antigua de la isla de Creta, así mismo, todas las superiores americanas estaban originadas por muy antiguas mayoideas, que en Centroamérica se formaron, como la consecuencia del

alto desarrollo de la civilización de los Mayas en el Este de Honduras, Guatemala, Yucatán y Chiapas.

La primera civilización de Cuenca, en todos los rasgos de la técnica, formas y ornamentación, se parece hasta la identidad a la civilización, que descubierta en los años de ochenta por el alemán Hermann Strebél, de Hamburgo, en Cerro Montoso, cerca de Vera Cruz, en el Este mexicano, fue descrita por él en varios libros.

Naturalmente habría sido imposible el transporte de aquella civilización de la costa oriental de México, región tan lejana, directamente a las costas ecuatorianas.

Pero indicios de elementos propios de la antigua cultura de los Chorotegas, que vivían en la parte occidental de Nicaragua en la costa pacífica, en la civilización mayoide del Noroeste, nos indican el camino tomado por la civilización maya para acercarse a las costas ecuatorianas.

Por la estrecha afinidad de la civilización de Cuenca con las primeras conocidas del Perú, Protonazca y Protochimú, fue posible, ahora, probar, hasta la evidencia, el origen mayoide centroamericano, también, de estas peruanas.

El sistema genealógico atribuido antes a las civilizaciones mexicanas en general, no estaba, hasta el último tiempo, de acuerdo con la derivación de las primeras civilizaciones suramericanas de las mexicanas. Por eso, mexicanistas prominentes se habían, también, negado siempre a aceptarla. Mas ahora esta derivación estaba evidente; sólo el sistema aceptado de las civilizaciones mexicana no estaba con ella de acuerdo. En este sistema se había dado a la civilización de Cerro Montoso descubierta por Strebél, como a todas las mayoides, menor importancia, y una posición más nueva. Otro estudio tuvo, por eso, que emprenderse para componer aquellas diferencias de conceptos, y este dió por resultado el trastorno del sistema antes aceptado, el destronamiento de la civilización de los Toltecas, que antes había estado en el centro del desarrollo, y la elevación de las mayoides en su lugar como primeras centroame-

ricanas, de las que se habían derivado también todas las mexicanas.

Ahora, la derivación de las primeras civilizaciones suramericanas de las mexicanas ya no presentaba ningunas dificultades, de la misma manera parecía fácil también derivar otras, como las del Mississippi, la de los Pueblos y varias centroamericanas, cuya relación con las mexicanas adivinada siempre había ofrecido problemas e insuperables dificultades.

De esta manera el descubrimiento de una civilización ecuatoriana se ha transformado en piedra angular para la reforma de todo el sistema de las civilizaciones americanas, aceptado antes, y es dudoso si tan importante reforma se habría realizado tan temprano, y de otra manera, sin las condiciones de las civilizaciones ecuatorianas, especialmente favorables a investigaciones de este sentido.

La unidad histórica de las civilizaciones americanas determinada así, nos trae otras consecuencias más de suma importancia para el desarrollo de los estudios americanos.

Ahora sabemos, que todas las civilizaciones antiguas del continente se puedan explicar en forma completamente racional de orígenes conocidos, porque desde la floración de la civilización maya, de fuentes, cierto es aún algo obscuras, no ha encontrado ningún otro elemento lateral de importancia como partícipe en el desarrollo.

Única condición es solamente la colaboración de todos los países en descifrarlo, por el contexto de las civilizaciones de todos los países una con otra. A este modo de sentir ya ha dado expresión el último Congreso Científico Panamericano de Lima, por su resolución, relativa a que se debe buscar una base para la colaboración de todos los países americanos en el estudio de sus antiguas civilizaciones.

Las ideas religiosas establecidas por las primeras civilizaciones, fundamentos al mismo tiempo del simbolismo expresado en las ornamentaciones, el sistema so-

cial de las primeras civilizaciones, y tantos ramos de la inteligencia primitiva más, se hicieron base también de las ideas correspondientes en las civilizaciones derivadas, de manera, que costantemente se han de derivar enseñanzas de las originales, también, para el entendimiento de las otras civilizaciones dependientes.

Más importante es todavía el hecho de que la cronología de las civilizaciones centroamericanas, conocida desde antes de Jesucristo, por la descendencia directa de numerosas otras civilizaciones americanas se puede utilizar ahora también para estas.

Antes del reconocimiento del parentesco de las civilizaciones suramericanas con las centroamericanas, la única manera de medir su tiempo y de limitar su posición dentro del vasto pasado americano consistía en la medida de los períodos de un modo general, método algo arbitrario y poco fidedigno, no obstante que hasta cierto punto se podían establecer algunas normas que dirigen la duración general de los períodos prehistóricos en el mundo.

Los Mayas inventaron no sólo una clase de escritura, sino también un calendario, en cierta manera, como dicen ahora los DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS mexicanistas, más exacto y más perfecto que el nuestro. Este calendario estaba arreglado por períodos de 400 años, Katunes de 20 años, por su modo de contarlos bien determinados, de igual manera meses y días. Con sus signos de calendario indicaban las fechas en la escritura, en sus monumentos. Estas fechas expresaban en tal caso acontecimientos, como la erección de monumentos. Determinan de esta manera el mismo tiempo de las civilizaciones. Por la derivación de civilizaciones extranjeras sur o norteamericanas de ciertas centroamericanas de fechas bien conocidas, se determina ahora, de igual manera, el tiempo muy aproximadamente el siglo, de las derivadas. La ciencia mexicanista no pudo, por eso, hacer ningún otro servicio mayor a la ciencia americanista en general, que el prestado por sus empeños asiduos, continuados por varios decenios, al determinar la lectura de los signos

calendarios, la forma del calendario en general, y la forma de su paralelismo en el tiempo con el calendario cristiano.

Para la explicación de todas las civilizaciones ecuatorianas, aún las más primitivas, provechoso es ir aun más atrás a las fuentes de las civilizaciones mexicanas y centroamericanas. Conocemos de cierta manera los primeros desarrollos de la civilización maya en Centroamérica, aunque no sabemos todavía, en cual punto exacto su elemento altamente figurativo se mezcló al desarrollo general, que lo llevó después a una cumbre tan sublime entre todas las civilizaciones del mundo.

Contemporánea con los primeros principios de la civilización maya habrán estado originalmente, en Centroamérica, algunas primitivas de otras tribus, como de los Chorotegas, Zapotecas y otras, dotadas ya de principios de alfarería, pero de una clase primitiva y esca-seando todavía el elemento figurativo.

De este carácter es la primera civilización, descubierta por J. Jijón y Caamaño y llamada por él Protopansaleo, sea que esta llegó por mar, como parecen indicar hallazgos del mismo carácter hechos en la región de la costa, acompañando a los primeros inmigrantes barbacoas, como él opina, o sea que llegó independiente de aquella inmigración, quizá precedente. El carácter de los vasos del tipo llamado protopansaleo, aunque primitivo, y grabado en forma sencilla geométrica, es, sin embargo, vigoroso, de manera que digno sería de ser atribuido a una inmigración extranjera. Este tipo de civilización tampoco quedó sin consecuencias para el país en las posteriores. En las tolas de Imbabura se encuentran vasos del mismo tipo de decoración, pintado, formando estos el eslabón intermedio en el desarrollo de vasos decorados con grupos de líneas en diferentes direcciones, considerados ahora como tipo pansaleo; muestras del cual se encuentran entre Quito e Ibarra en diferentes lugares.

Por otro lado, se formaron posteriormente en la parte Sur de Centroamérica, bajo el impulso recibido ya

de las civilizaciones mayoides originales, otras, como entre los Chorotegas, en Costarica, y Panamá, que por sus múltiples relaciones en la técnica, uso de pintura, formas y ornamentos característicos con los originales, en cierto sentido pueden llamarse submayoides. Porque aunque no había conservado la frescura y el alto sentido artístico de las originales, en cada detalle demuestran su derivación y dependencia de aquellas otras.

Aparentemente entre los Chorotegas principió la substitución de la pintura directa en diferentes colores por la pintura negativa, de que he tratado en la conferencia pasada; salieron a la superficie nuevos motivos de decoración, como figuras humanas, que para darles un carácter mayor de ferocidad se distinguieron por una segunda boca devoradora en la barriga, y algunos detalles parecidos más. Se produjeron otros estilos, que sin alcanzar el gusto artístico original, heredaron del arte mayoide progresista, la nueva tendencia a decoraciones plásticas figurativas aún en la alfarería. Además heredaron estas civilizaciones de las originales el mismo impulso de migración y extensión a otras regiones del Sur, nutrido quizá por la imposibilidad de propagarse en otras direcciones en consecuencia de la configuración cuneiforme del continente centroamericano. La constitución de estas nuevas formas de cultura habrá ocupado más o menos los siglos tercero al quinto, porque encontramos sus vestigios en varias civilizaciones suramericanas, siempre precedentes al período de la civilización de Tiahuanaco que se originó en Bolivia.

Las migraciones de las civilizaciones centroamericanas, primero las mayoides originales, y en seguida las submayoides de la parte sur de aquella área grande, fueron las promotoras del primer desarrollo y de la complicada evolución posterior de las civilizaciones en todo el Oeste del continente suramericano. Antes las tribus suramericanas, también las del Oeste, habían vivido en suma barbarie, vistiéndose en parte con delantales de

tatora, y cubriéndose con pieles de aves, lobos marinos y de varios cuadrúpedos, como los primeros aborígenes de Arica, sin conocimiento del arte de tejer o de alfarería, usando instrumentos sólo de piedra tallada, como al principio todas las tribus de la costa peruana y chilena.

La importación de la civilización de Protopansaleo, sin conocimiento de la pintura, de un arte más decorativo, precedió en el Ecuador a la de las primeras mayoides.

Vasos uniformemente pintados de rojo, como en Saraguro, Santiago de Loja, y en manos de pescadores muy antiguos de la costa peruana, marcaron en Sudamérica el primer reflejo del desarrollo el cual, mientras tanto, estaba verificándose en regiones centroamericanas.

Sucedió la primera importación de un tipo mayoide, de vasos grabados, y de decoraciones poco figurativas en la costa peruana de Ancón, y a esta la de otras civilizaciones mayoides bien desarrolladas del tipo de la de Cerro Montoso, y de otros tipos mayoides puros.

Estas inmigraciones se efectuaron siempre por mar, porque las conexiones por tierra siempre faltaron, y por eso, también, muchas de las civilizaciones, quizá todas, fueron originalmente costeñas.

Una de las primeras civilizaciones que llegaron fue la primera de Cuenca, correspondiente en su carácter a la de Cerro Montoso, y por esto al tiempo de las ruinas de Tikal, del fin del segundo siglo de nuestra era. Tomaron asiento evidentemente en una tierra a este tiempo virgen, porque su civilización original no muestra ninguna alteración por otra que en este mismo suelo quizá les habría precedido, y en sus paraderos abundan los huesos de ciervos, productos de la caza, que evidentemente habían comido. Los Jíbaros, probables antecesores en la misma región, habían vagado por allá sin aprovecharlos de la misma manera. Además, eran sin duda, agricultores, a juzgar por las sedes tomadas,

siempre en llanuras cerca de los ríos, como el de Cuenca, el Jubones, Zamora de Loja, Catamayo y otros. El único recuerdo en su civilización de los Jíbaros, sus antecesores, forman las hachas con cortes laterales serrados, iguales a las encontradas en todo el Oriente.

Influencias del mismo tipo mayoide se notan entre los restos encontrados en el cerro Santa Elena cerca de Ambato. Al Norte se extendieron las mismas influencias, pero en parte ya cambiadas.

Vestigios del mismo tiempo y de la misma civilización no faltan en la costa de Manabí, como restos de vasos puramente mayoides. Las llamadas *sillas* del Cerro de Hojas se parecen formalmente a altares de piedra para el culto del dios del Fuego, de la región de la ciudad de México y de la de Vera Cruz. Varias otras influencias, pero siempre mayoides, parecen haber obscurecido después, en la región de Manabí, las originales.

A un período más nuevo, más o menos al de la civilización protochimú de Trujillo y Santa en el Perú, coetánea con los monumentos de Copán, Honduras, del siglo cuarto de nuestra era, correspondía el cementerio de la cuadra de Loja, casi totalmente vaciado.

Los restos de Esmeraldas que mostré en la última conferencia corresponden por el tipo de la civilización a que pertenecen a las obras de arte de las ruinas de Palenque, en el Estado mexicano de Tabasco, del siglo sexto.

Ya antes de concluir el movimiento de la civilizaciones mayoides originales por la costa pacífica debe de haber principiado el otro de civilizaciones submayoides del Sur de Centroamérica a lo largo de los Andes suramericanos.

Este movimiento prosigió su camino en parte por la región interandina, en parte también por la costa, pero allá con muchas etapas más, que las civilizaciones originales.

El estilo de vasos de pintura negativa de la provincia de Carchi, que hemos estudiado en la última conferencia, importado por el valle del Cauca, con muchos restos de una civilización parecida, formó, más al Sur, una de las primeras manifestaciones o etapas de este tipo.

El estilo de Tuncahuan, en la región de Riobamba, del que hemos tratado también en la última conferencia, con sus ramales extendidos en las provincias de Cañar, del Azuay, hasta Loja, al Sur, formó otra estación de civilizaciones del mismo carácter. También en este se repite el detalle de caras secundarias indicadas en la barriga de figuras humanas, características para las civilizaciones centroamericanas del mismo tiempo y tipo.

La tradición de los estilos, basados en el uso de la pintura negativa, se resucitó en la misma región puruhá más tarde en la rica civilización de Elempata, vinculada todavía, como hemos visto, de muchas maneras con civilizaciones del valle de Cauca.

Al lado, entraron en el país otros ramos de influencias centroamericanas. A uno de estos representó la curiosa civilización de las sillas con ornamentos de triángulos, de motivos derivados de la figura del pulpo, y con numerosos objetos de oro y cobre dorado, observada por primera vez en las excavaciones del Cerro Narrío, cerca de Cañar. El mismo tipo de civilización con sillas y ornamentaciones idénticas se ha observado en la provincia de Chiriquí en Panamá, de donde evidentemente fue importado.

Otro tipo de civilización de origen extranjero representa el estilo figurativo, acompañado de ricos objetos de oro, de la provincia de Carchi, sin duda alguna más nuevo que el de pintura negativa de la misma provincia. Las figuras humanas representadas sentadas en sillas, en parte características para el estilo, se repiten idénticas, también en compañía de un estilo de tipo figurativo, en Costa Rica.

El hecho más curioso de este movimiento de civilizaciones submayoides de origen centroamericano es su invasión simultánea de todo el Norte del Perú tanto por tierra, como por mar.

En el famoso relieve de Chavín, en el Departamento de Ancash, conservado ahora en el Museo de Lima, y perteneciente por su carácter al primer estilo mayoide peruano, el de Protonazca, la segunda boca está marcada en la barriga de la figura medio humana medio de tigre. En la alfarería fina de Recuay, del mismo Departamento, se han usado formas ecuatorianas y la misma técnica de la pintura negativa. Aun hasta el estilo de Tiahuanaco en Bolivia alcanza las mismas decoraciones, típicas para las primeras civilizaciones submayoides centroamericanas, y aun en sus partes más esenciales lo componen.

En la costa se realizaron dos movimientos parecidos hacia el Sur.

El uno, vinculado íntimamente con los primeros estilos submayoides centroamericanos en su decoración e infinitos detalles, siguió la línea de la costa del Perú hasta el valle de Chiucha, produciendo un estilo costeño especial, llamado a veces de tres colores, otras veces el de los Chirchas, pero nunca explicado en sus últimas raíces, hasta que la observación del movimiento general de la cultura ecuatoriana hizo comprender sus raíces centroamericanas.

El otro movimiento, produjo la conocida civilización de los Chimus en la parte septentrional de la costa peruana.

Elementos característicos en las decoraciones de este estilo son, ante todo, las figuras de aves del mar, aparentemente sentadas. Las primeras decoraciones de esta clase se encuentran en vasos de tipo submayoide nicaragüense.

Desde Manabí hasta la región de los Chimus en el Perú, comunes son, en vasos, husos, y otros objetos parecidos, las figuras de alcátraces aparentemente sentados en el mar. Toda la tribu chimu del Perú

representa una de origen ecuatoriano, especialmente cañar. Conocemos la lengua Chimu, pero desgraciadamente sólo en sus nombres propios, la cañar. La esperanza de descubrir documentos o gramáticas de esta lengua, que según las noticias deberían existir en alguna parte, hasta ahora continuamente se ha desvanecido. Pero sabemos que en la provincia del Azuay hay numerosos lugares con el nombre de Chanchan, nombre también de la antigua capital cerca de Trujillo. Chanchán es también nombre del río, que desemboca en el Chimbo. Numerosos nombres con *ñang*, que en la lengua chimu significa oriente, y que formó numerosos nombres de lugares cerca de Lambayeque, se hallan también en la provincia del Azuay, como Guasañang y otros.

Naimlap era, según el mito, el capitán chimu, que desembarcó en la costa de Lambayeque, y *lap* era título conocido de caciques cañares, como Denderolap, conservado en las Relaciones Geográficas del siglo décimo sexto. El nombre Naim hace recordar quizá el nombre Nauma de una familia de caciques de la región de Daule. En aquella región parecen abundar, también, otros nombres en que suenan diptongos como *au*.

De todas maneras parece ahora fuera de cuestión, que los conocidos Chimus que erigieron un imperio en la región de Trujillo, el rival más poderoso del de los Incas, era de origen ecuatoriano, y probablemente, en especial, cañar.

La civilización de los Incas tenía varias raíces, una de las más importantes era la de nacionalidad y civilización Chincha radicada en los valles de Ica, Pisco y Chincha. Vestigios de influencias submayoides llevadas a lo largo de la costa peruana hasta Chincha e Ica entraron de esta manera en la civilización de los Incas.

La estructura de las civilizaciones ecuatorianas muestra, como en el Perú, varias civilizaciones, más o menos en cada región de cuatro a cinco estratificaciones, una sobre otra. Formaron parte en este contexto: en parte civilizaciones mayoides originales; en parte

submayoides, importadas, por tierra, del Norte; en parte civilizaciones peruanas, como la de Tiahuanaco o la de los Incas, constituidas con la ayuda de elementos centroamericanos llevados por el Ecuador al Sur, para volver de allá como en forma de una reacción al Norte, de donde parte de sus elementos originalmente habían venido.

DR. MAX UHLE.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

TESIS DOCTORAL

SEÑOR DECANO:

Estudiada la tesis que, con el título LAS NUEVAS ORIENTACIONES DE LA LEGISLACION CIVIL EN SU RELACION CON EL DERECHO CIVIL ECUATORIANO, ha presentado el señor Licenciado Dn. Gonzalo Sáenz Vera, cree conveniente la Comisión hacer algunas anotaciones por estimar que lo merece la calidad del trabajo.

Después de una bien meditada introducción, el Sr. Sáenz Vera concreta el campo de acción del Derecho Civil en el sentido de ser éste "la regulación de las actividades sociales e individuales, no solamente en la esfera de lo económico, del puro utilitarismo, sino—y esto es lo principal—con motivo de las relaciones que hasta aquí se han considerado objeto de leyes que forman parte muy distinta de la legislación civil vigente, vacilantes e incipientes las más de ellas; así como de órdenes, actividades o formas del vivir social e individual que hasta hoy han marchado como fuerzas dispersas, como aspiraciones o agitaciones de la conciencia jurídica de pueblos y hombres—tal la cuestión social, por ejemplo—".

Precisando luego lo anteriormente expuesto, enuncia que la reforma del Código Civil "no es simplemente un problema cuantitativo" por cuanto la sociedad

actual está reclamando una reforma consustancial y más honda; “cada época, dice, tiene sus ideales y los de la nuestra son muy distintos de los que inspiraron los grandes Códigos vigentes”.

Esta observación de la necesidad de armonizar las disposiciones de nuestra Legislación Civil con las conquistas de la ciencia moderna y de abandonar perjudiciales apriorismos, para entrar en la realidad de nuestro vivir social, manifiesta en el autor una amplia comprensión científica y un fino espíritu de observación, que luego veremos confirmado en posteriores capítulos de la tesis. Como una concretación de los puntos de vista del autor, séanos lícito copiar algunos párrafos de la Introducción, que fijan apreciables e interesantes cuestiones.

“Ahora bien, para subsanar el desequilibrio que, como una consecuencia de las condiciones económicas y sociales, caracteriza a la época presente, para dar a cada cual lo que es suyo, para devolver al derecho su alta misión ética y hacer de éste algo más humano y de acuerdo con las exigencias de la actual constitución social, es que se reclama una transformación jurídica que haga posible la realización de todo el sistema de restricciones que se han hecho necesarias para que el hombre no sea el eterno enemigo de sí mismo”.

“El orden jurídico no puede consistir en meras limitaciones, es algo más, es un conjunto de condiciones para regular los fines de la vida—todos los fines—orden que se traduce en una relación racional, apropiada, de medios a fines; en una serie de prestaciones de servicios, los que, si se quiere asegurar su efectividad, no pueden quedar sometidos al mero arbitrio individual, sino que deben traducirse en una coordinación de esfuerzos, una cooperación de energías, una solidaridad para realizar la vida, un orden de protección, de tutela, para los que por sus condiciones de existencia carezcan de los medios adecuados para realizar tales fines”.

“Mas, si el espíritu de asociación ha hecho posible y ha realizado ciertas exigencias reclamadas por la so-

lidad humana, hay que tener en cuenta que la sociedad se halla dividida por profundos antagonismos y diferencias-económicos especialmente; hay tal variedad de intereses que coordinar, tantas ambiciones que sujetar dentro de sus justos límites, que el derecho, para responder a su misión social, está llamado a correlacionarlas y disciplinarlas”.

“El aumento de riquezas, el perfeccionamiento de los métodos de producción, el progresivo desarrollo de población, los antagonismos de clases, la necesidad de impedir los abusos de la propiedad, la creciente concentración de las fortunas en pocas manos, en fin, todas las circunstancias que condicionan la vida actual, exigen una mayor solidarización de intereses, una abdicación de egoísmos ilimitados y una más activa y eficaz intervención del Estado—como entidad humana—en la solución de los problemas de la vida social.”

“Teniendo presente lo que hasta aquí se ha expuesto no podemos menos que concluir que la reforma jurídica que se reclama afecta principalmente al Derecho Civil, ya que lo que preferentemente se pide es introducir un cambio en aquellas materias que los códigos civiles vigentes, a nombre de una irrestricta y mal entendida libertad individual, mantienen ya rodeados de un cúmulo de garantías que protegen, como en el dominio, el uso y el abuso de los derechos particulares, en detrimento de los supremos intereses sociales; o ya, dichos códigos, en otras ocasiones, como en el contrato de trabajo, guardan un absoluto silencio al amparo del cual se escudan todas las injusticias que lleva consigo la organización industrial moderna.”

En el primer capítulo de la tesis se trata la organización de la familia, así desde el punto de vista histórico, como en lo relacionado con las reformas que el autor estima necesarias.

Con relación a las causales que justifican el divorcio, estima que nuestras reformas son incompletas, porque es necesario considerar también, como causas de divorcio “todos aquellos hechos de cualquiera de los

cónyuges que, por su naturaleza inmoral o disociadora constituyen serios obstáculos para la pacífica convivencia que presupone la vida matrimonial", causales a las que deberían agregarse todas las que actualmente lo son para la simple separación de la vida matrimonial, si bien exige un año de separación previa al divorcio, como una medida de prudente cautela.

Valiente la reforma que dejamos anotada, no creemos que causaría la sorpresa que otras reformas han ocasionado en nuestra sociedad, donde, por desgracia, todavía subsiste íntegra la fe en la dinamia de la ley, no obstante las diarias decepciones, y dónde todavía se discute la indisolubilidad del matrimonio y se cree que el vínculo matrimonial puede subsistir, carente del afecto, por la virtud mágica del precepto legal o de la creencia religiosa.

Analizando nuestra ley de Emancipación Económica de la Mujer Casada, aboga el autor por la independencia completa de la mujer casada, por virtud del reconocimiento de su plena aptitud jurídica.

La Comisión coincide con el autor en los puntos de vista que básicamente sostiene, o sea, en cuanto dice relación a la urgencia de reconocer la plenitud de la capacidad civil de la mujer casada, completando la emancipación que dejara a medias la citada ley.

Trata luego la investigación de la paternidad ilegítima, tan necesaria, tan urgente, así desde el punto de vista de la protección a la infancia; como a la luz de criterios de plena justicia. Desde luego, el considerar la paternidad ilegítima como un hecho que deba ser probado por medios más amplios que aquel que acepta nuestro Código Civil, es ya una antigua aspiración que ojalá pronto llegue a ser una realidad, dentro de una reforma en que la prudencia ponga los medios para impedir escándalos y fraudulentas especulaciones.

El Capítulo segundo trata de los importantísimos e imposterables problemas relacionados con la propiedad y el trabajo. En el planteamiento de este Capítu-

lo, el autor concreta su punto de vista inicial de vista así:

“Sin tener un profundo espíritu de observación social, un atento examen de lo que sucede en la estructura de la sociedad ecuatoriana, del sentido que tiene la creciente disciplina y organización obrera, y la conciencia de su propia potencialidad que van adquiriendo las diversas clases ecuatorianas, la nueva fisonomía que en nuestra organización social va tomando la lucha y organización de los partidos políticos; todo esto, y mucho más, revelarían, a quien se preocupe de ello, que en la vida ecuatoriana se están planteando problemas nuevos, cuyo valor y contenido sustancial es económico principalmente, problemas que son síntomas o medidas de la potencialidad, eficiencia y aspiraciones de las diversas fuerzas que actúan en el vivir diario de nuestra organización nacional.”

Y en verdad, si comparamos el vivir ecuatoriano anterior a 1895 y el actual, tendremos que notar una diferencia profunda. La honda conmoción que regímenes libertarios, por lo menos en el terreno de lo institucional, han producido en lo que pudiéramos llamar la geología social del Ecuador; los horizontes que mejores vías de comunicación han abierto a las iniciativas individuales; las fuerzas que han trabajado en el mejoramiento de la cultura social, todos esos factores y muchos otros quizá de menor importancia, han venido a crear, a poner de relieve lo económico, acentuando lo que un Maestro llama las funciones sociales y presentando, si bien con todos los necesarios caracteres locales, el problema de la pugna entre las diversas clases sociales, en cuanto éstas se hallan divididas por lo económico. Y afrontar los problemas que de allí se desprenden, para resolverlos con un amplio y sereno criterio de bien comprendida justicia, es obra de humanidad, como lo es también de patriotismo, si no queremos que la rigidez de viejos métodos sirva de valla que ha de producir tarde o temprano el desbordamiento de impetuosas y arrolladoras corrientes. Porque hay que con-

venir que las grandes reacciones se producen siempre como resultados de estancamientos y absurdas rigideces en los sistemas de legislación.

Anotada brevemente por el autor, la situación del obrero que pudiéramos llamar urbano y respecto de cuya legislación sí cabe pensar en reformas que lo protejan de una manera más práctica, por ejemplo con una bien meditada reforma a la Ley de Accidentes del Trabajo; el autor cree que el problema de mayor importancia en el terreno del Derecho Civil es el que se refiere a la propiedad agraria, cuya democratización considera urgente.

En esta materia y como corroboración de la exposición del autor, talvez pueda citarse lo que ocurre en la provincia del Tungurahua, donde una amplia democratización de la propiedad ha producido una situación tan próspera como en ninguna otra parte de la República. Y esta cita vale para anotar que no se trata de un ensayo de resultados dudosos, sino de algo cuya bondad y eficacia ha podido ya comprobarse. Y aquí consideramos indispensable hacer una nueva reproducción de las afirmaciones de la tesis:

“¿Nos hemos preguntado alguna vez si en el Ecuador hay un reparto equitativo de las riquezas y si el orden actual responde a las necesidades de nuestra economía nacional? ¿Hemos investigado cual sería el régimen de apropiación más conveniente para impulsar una mayor producción? ¿Se ha meditado sobre las consecuencias sociales que para el Ecuador se derivan de la actual constitución económica y jurídica de la propiedad?”

En respuesta a estas interrogaciones, el autor se decide por la democratización de la propiedad, condensando así su pensamiento:

“Lo que nuestra organización económica reclama es un régimen jurídico de tal naturaleza que haga posible la formación de la pequeña propiedad con todas sus ventajas anexas de cultivo intensivo; proscribiendo así inveteradas rutinas y eliminando el abuso de nuestros

grandes terratenientes, que suplen con la extensión lo que debían obtener por intensidad de cultivos.”

Para realizar tal propósito, se decide el autor por el establecimiento del sistema de expropiación, no ya por utilidad pública, sino por *utilidad social*, comprendiendo los casos de terrenos permanentemente incultos y terrenos bonificados.

El Capítulo III está destinado al importante problema del trabajo. Si hemos de aspirar a hacer ciencia propia, a que ésta, como investigación de la realidad, se concrete a la nuestra, esa aspiración tiene que culminar en el estudio del problema ecuatoriano del trabajo por lo dañosa que resulta la copia de moldes extraños, que no pueden adaptarse a lo nuestro. En la tesis en estudio se encuentran las siguientes interrogaciones:

“¿Tenemos en el Ecuador un problema social-obrero semejante al de los países de arraigado progreso industrial, o por el contrario, nuestra cuestión social —presupuesta la existencia de la misma— tiene aspecto y fisonomía ecuatoriana que imponga consiguientemente una actitud y reforma local?”

Enuncia luego, en respuesta, el hecho evidente de que nuestra industria ostenta en general los caracteres medioevales del pequeño productor autóctono, para anotar que apenas comenzamos el régimen del maquinismo y de la actividad industrial y para terminar así:

“No vacilamos en sostener que dicho problema social guarda íntima relación con el régimen de nuestra agricultura, con nuestro problema racial, con los antecedentes de nuestra formación histórico-social y la psicología nacional, o manera de apreciar tales cuestiones, que en otro lugar de este trabajo no he dudado en llamar particularismo”.

Entra luego a considerar la situación social y jurídica del indio, a la luz de un sereno criterio de investigación histórica, para sentar las siguientes afirmaciones:

“ Este es nuestro problema social, el de la servidumbre agraria, que anacrónicamente existe en nuestra Patria; esta servidumbre que, instaurada por la conquista española, auxiliada en el régimen republicano por el apremio personal por deudas, hasta 1918, se mantiene actualmente por todos los expedientes que imagina el gran terrateniente ecuatoriano. Y tenemos el problema social de la peor forma, pues es más miserable siempre en todo país el proletario agrario que el industrial, ya que si el proletario industrial de las ciudades puede asociarse y unirse en masa compacta, haciendo posible el reconocimiento de sus derechos sociales, para el proletario agrario, por sus condiciones de rusticidad y aislamiento a que invenciblemente se ve constreñido en la vida del campo, aún esta puerta de redención queda cerrada”.

“ La cuestión social que se deja indicada para el Ecuador es de carácter sumamente complejo: no se resolverá con expedir un simple reglamento, con conceder ciertos derechos, ni con medidas semejantes. Ni tampoco basta decir al indio que es libre e igual a los demás ciudadanos del Ecuador, sino que es preciso condicionar esa libertad, dando y coordinando una serie de medidas oportunas que hagan realidad viviente en nuestra vida social dicha libertad e igualdad. Es pues preciso emprender en una compleja labor de saneamiento social, por la que se facilite la solución de uno de los más arduos problemas ecuatorianos, esto es el formar nuestra nacionalidad mediante la gradual asimilación de los diversos elementos étnicos y sociales que actualmente se mueven en el plano de nuestro embrionario organismo nacional. Este trabajo, que puede traducirse como la regeneración del indio para volverlo factor eficiente para la vida social ecuatoriana, tiene múltiples y variados aspectos: ya impone una sólida labor educativa que coopere a la formación de una conciencia y ética nacional; ya implica una sabia política de protec-

ción, que facilite la defensa legal y social de la clase más pobre, más olvidada, la más ultrajada por todos.”

Considerando luego el problema del asalariado, el autor anota el error de nuestra legislación al estimar que, en tratándose de los contratos de trabajo deben primar los dictados de la economía clásica que fían a la libertad de los contratantes el éxito, para obtener el reinado de la justicia. Observa la desigualdad de condiciones entre el patrón y el asalariado, para deducir la urgencia de un sistema que establezca una eficaz protección para el segundo. Insiste, con una gran visión altruista, en la necesidad de reglamentar el trabajo de mujeres, ancianos y niños, observando que “para nuestra raza indígena, así como no hay vejez, tampoco existe la infancia.”

Como consecuencia, sostiene la necesidad de reglamentar el trabajo, considerando la conveniencia de fijar las normas jurídicas del contrato, así en el aspecto sustantivo, como en el adjetivo; de reglamentar el trabajo de mujeres y niños; de regular las horas de jornada diaria, estableciendo una escala que tenga en cuenta las condiciones de edad y sexo; normas de seguridad e higiene; inspección oficial de talleres y fábricas; formas de pago de salarios, etc.

Es digna de la mayor atención la parte de la tesis que se relaciona con el contrato de nodrizas. En esta materia, la prescindencia de las autoridades de Policía ha creado una situación de indiscutible y dolorosa inhumanidad: en las ciudades importantes, que es en donde con mayor frecuencia se celebran estos contratos, es condición indeclinable del mismo la de que la nodriza debe abandonar a su hijo para dedicarse por entero a la crianza del niño que compra la leche mercenaria, lo cual significa, en elevadísimo porcentaje, la sentencia de muerte del niño hijo de la nodriza, al que, el abandono de la madre y la consiguiente deficiencia de alimentación, constituyen en una víctima segura de la gastro-enteritis

Anotado así, en breves rasgos, el valioso trabajo del señor Sáenz Vera, el Tribunal no sólo da su aprobación a tan importante estudio, sino que se permite consagrarle su aplauso más sincero y recomendar su publicación en los Anales de la Universidad.

M. R. Balarezo.

M. B. Cueva García.

Alberto Arroyo.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

"La responsabilidad por los hechos ideas y doctrinas expuestas en esta tesis corresponden exclusivamente al autor."



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Anotado así, en breves rasgos, el valioso trabajo del señor Sáenz Vera, el Tribunal no sólo da su aprobación a tan importante estudio, sino que se permite consagrarle su aplauso más sincero y recomendar su publicación en los Anales de la Universidad.

M. R. Balarezo.

M. B. Cueva García.

Alberto Arroyo.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LAS NUEVAS ORIENTACIONES DE LA
LEGISLACION CIVIL EN SU RELACION CON EL
DERECHO CIVIL ROMANO

“La responsabilidad por los hechos ideas y doctrinas expuestas en esta tesis corresponden exclusivamente al autor.”



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Merced a mi... ciencias jurídicas han experimentado una saludable renovación. Por una parte la tendencia renovadora que significa la introducción del método positivo en el estudio del Derecho y las conclusiones que sobre la naturaleza de la sociedad civil ha hecho posible tal método. Las investigaciones de la Historia Comparada sobre otras culturas y civilizaciones distintas de la romana, y por otra, todas las circunstancias condicionantes de la vida actual, han cooperado eficazmente a una transformación de todas las disciplinas científicas que se ocupan del orden jurídico como objeto principal de su estudio. Esta transformación caracterizada por una orientación más real y más vivida, menos artificial y arbitraria, que hasta hoy sólo hasta ayer en todas las ciencias jurídicas. Estas tendencias ven en el Derecho no el resultado de un hecho, intencional, en que determinadas voluntades se